

cerebro está siempre trabajando, y es tan activo, movable é infatigable como su cuerpo.»

Mientras Grant luchó con el enemigo en Virginia hasta vencerle despues de muchas peripecias, no siempre lisonjeras, Sherman llevó á cabo la expedicion mas admirable de cuantas se emprendieron en toda la guerra; y sin Sherman, que supo herir al enemigo en la parte mas esencial, acaso no se habria concluido la guerra en 1865.

En febrero del año 1864 habia realizado una expedicion al Estado de Mississippi, donde destruyó radicalmente 240 kilómetros de ferro-carril y el depósito central de material de guerra y provisiones de boca de los confederados, establecido en Meridian, punto de cruce de varias líneas de ferro-carril importantes. En 4 de mayo emprendió desde Chattanooga, simultáneamente con Grant, el movimiento de avance en direccion de Atlanta.

En el ejército confederado, Bragg habia sido sustituido por Johnston, que disponia de 54,000 hombres; pero no habia medio de abastecerles en el país, exhausto de recursos por los continuos requerimientos. Por esta razon no podia Johnston apartarse del ferro-carril que le llevaba los convoyes de víveres, y se limitaba en todo el trecho desde Chattanooga á Atlanta, ó sean 221 kilómetros, á mantenerse á la defensiva, aprovechando la condicion montuosa del país. Pero Sherman no dejó de hostigarle de flanco en todo aquel trayecto, librándole algunas batallas sangrientas, como la que le dió cerca de Dalton y de Resaca, la que ocurrió al paso del rio Etowah y la que tuvo por resultado arrojar á los confederados del desfiladero de Allatoona y despues de sus posiciones cerca de New-Hope-Church. El ejército del Norte tuvo tambien sus trabajos para aprovisionarse en su marcha al Sur, pero en el mes de junio recibió notables refuerzos de infantería y caballería. Junto á la cordillera de Kennesaw libraron los confederados varias batallas parciales á los del Norte, en una de las cuales un casco de granada mató al obispo-general Polk. Un ataque de frente que los federales dieron allí á los confederados fué rechazado por estos; pero luego los federales, dando un rodeo, consiguieron arrojar á sus contrarios de las posiciones fuertes que habian tomado en la citada cordillera, obligándoles á continuar con grandes pérdidas su retirada hasta Atlanta. Esta retirada de Johnston disgustó tanto que el gobierno confederado le relevó y puso en su lugar al general Hood. Este atacó desde luego al ejército del Norte, pero su ataque le costó 5,000 bajas, y varias otras tentativas para hacer retroceder al enemigo no tuvieron mejor éxito. La caballería del Norte, mandada por Stoneman, habia sido hecha prisionera en gran parte en sus mal combinadas expediciones; pero Sherman aprovechó la circunstancia de haber enviado Hood su caballería á retaguardia del ejército del Norte para cogerle entre dos fuegos, se trasladó con su cuerpo de ejército por un rodeo al Sur de Atlanta y allí destruyó los ferro-carriles que ponian á esta plaza en comunicacion con el Sur y la abastecian de todo. Este golpe obligó á Hood á abandonarla con toda la guarnicion el 1.º de setiembre, volando varias fábricas de armas y la estacion central de los ferro-carriles que allí afluyen. Al dia siguiente, 2 de setiembre, entró Sherman en la ciudad.

Durante el mes de setiembre hubo una especie de tregua por ambas partes. Sherman preparó con el mayor secreto su gran expedicion al través de la Georgia para ponerse desde Savannah en contacto con el Norte por medio de la escuadra y acorralar á los confederados por el Norte, Sur y Este, por este último lado desde el mar y por los dos primeros desde tierra. A este fin dejó al general Thomas, con las fuerzas del centro, concentradas alrededor de Chattanooga, el encargo de impedir la reunion de las fuerzas confederadas

á las órdenes de Hood. Para llevar á cabo este plan juzgó necesario asegurarse las espaldas y hacer de la ciudad de Atlanta una plaza puramente militar; con cuyo objeto publicó un edicto mandando salir de la ciudad y facilitándoles la traslacion al Sur á todos los habitantes que no pertenecieran al ejército, es decir, á unas 2,000 personas.

Esta resolucion originó reclamaciones del general confederado Hood y una peticion del ayuntamiento de la ciudad. El primero escribió á Sherman, entre otras cosas, refiriéndose á su resolucion de expulsar á los habitantes, para él inútiles, de la ciudad: «Respecto de esta medida, séame permitido observar que no tiene precedente y que excede en crueldad calculada y refinada á las páginas mas lúgubres de la historia de todas las guerras. En nombre de Dios y de la humanidad protesto contra la expulsion de las mujeres y niños de un pueblo honrado á quien se obliga á abandonar sus hogares y haciendas.» A esto le contestó Sherman: «En nombre de la razon natural suplico á V. que no profane el nombre de Dios evocándole en esta circunstancia. Vosotros habeis empujado la nacion en medio de su vida pacífica y próspera á una guerra civil, lúgubre y cruel. Nos obligasteis á la lucha apoderándoos de nuestras fortalezas y arsenales, guardados por pacíficos sargentos de artillería; hicisteis prisioneras las guarniciones encargadas de protegeros contra los indios; mucho antes de que el gobierno de Lincoln, á quien tanto odiais, hubiera dicho una palabra, obligasteis al Kentucky y al Misuri á ponerse de vuestro lado; vosotros falsificasteis el voto de Luisiana, vosotros saqueasteis buques indefensos, vosotros arrojasteis á millares de familias, partidarias de la Union, de sus casas, que quemasteis, y declarasteis anulados todos los créditos de los ciudadanos del Norte contra los del Sur. No es á nosotros, que hemos visto todo esto, á quienes podeis hablar de vuestra indignacion moral; á nosotros, que estamos prontos á hacer por la paz del Sur tantos y tan grandes sacrificios como el que mas de vosotros. Ya que hemos de ser enemigos, seamos hombres y no acudamos á esas invocaciones hipócritas de Dios y de la humanidad; Dios ya juzgará y dirá á su tiempo si es mas humano librar batallas con una ciudad llena de mujeres y niños á sus espaldas ó conducirlos en tiempo hábil á puntos seguros donde estarán entre los suyos.»

A la corporacion municipal contestó largamente en estos términos: «No revoco mi orden porque no se trata de un caso aislado, sino de evitar otros casos análogos, en los cuales va envuelta la suerte de millones de gente buena y honrada fuera de la ciudad de Atlanta. No solamente aquí sino en toda la América es preciso vivir en paz, y por esto conviene acabar la guerra que destruye nuestra patria; para acabar la guerra es necesario aniquilar el ejército de los rebeldes que se han levantado contra la ley y la constitucion, y para conseguir esto, debemos penetrar hasta los centros donde fabrican sus armas y material de guerra, y donde acumulan sus provisiones. Atlanta no puede servir á la vez de centro á operaciones militares y de morada segura de familias. En adelante, no puede haber aquí ni comercio, ni agricultura, ni industria; habria escasez, que obligaria á las familias á trasladarse á otra parte; ¿por qué, pues, no trasladarlas ahora, estando todo preparado para facilitar la traslacion? ¿por qué aguardar un nuevo choque y la repeticion de las escenas del mes pasado? No puedo enteraros de lo que pienso hacer, pero ya podeis conocer que mi ejército no ha de estar siempre inactivo, y yo añado que mis planes exigen vuestra traslacion, que ahora estoy dispuesto á facilitar de todas las maneras posibles.

»No podeis condenar la guerra con mayor horror que yo; la guerra es la crueldad misma, y los que han traído la

guerra sobre el país merecen todas las maldiciones y toda la execracion del pueblo. Yo no he tenido ninguna participacion en su principio, pero no retrocederé ante ningun sacrificio para llevarla á su fin, en la inteligencia de que mientras haya cisma es imposible la paz, porque si la Union accede ahora á una separacion se presentarán continuamente otras pretensiones análogas, hasta que nos parezcamos á Méjico, donde la guerra es permanente. La Union ha de sostener su autoridad hasta donde alcancen sus fuerzas; si cede, está perdida, y no es esta la voluntad de la nacion, porque todas las manifestaciones de la voluntad nacional, bajo cualquiera forma que se presenten, tienen siempre por base la Union. Reconoced la Union y la autoridad del gobierno nacional, y entonces este ejército que utiliza hoy vuestros campos, casas, calles y caminos para fines de guerra, será vuestro protector. Ya sé yo que el individuo aislado se dejará arrastrar por la corriente impetuosa de pasion y ceguera que

precipitó al Sur en la rebelion; pero aunque arrebatados por ella contra vuestra voluntad y vuestros intereses, podeis designarnos las personas que desean vivir bajo un gobierno nacional y las que prefieren la guerra y la destruccion; así conjurais la tempestad con mas facilidad que los males, la tiranía y los gravámenes actuales é ineludibles de la guerra. Lo único que podeis hacer es acabar pronto con ellos convenciéndolos y confesando que esta guerra fué hija de una ceguera y ha sido continuada por vuestro despecho y soberbia.

»Nosotros no codiciamos ni necesitamos vuestros negros, ni vuestros caballos, ni vuestras tierras: lo que queremos es obediencia á las leyes de la Union, y si para lograr esto es menester destruir vuestras propiedades, lo haremos, por ser cosa que no podemos evitar. Repito que la Union, segun el pacto fundamental, comprende tambien la Georgia, á la cual nunca renunciará; el Sur ha principiado la guerra apoderándose sin provocacion, y antes de la instalacion de Lincoln



Prisioneros del Sur hechos en la batalla de Nashville

en la presidencia, de los arsenales, plazas fuertes, cajas, oficinas de recaudacion de la Union; yo mismo he visto en Misuri, Mississippi, Tennessee y Kentucky mujeres y niños á centenares y millares huyendo, con los piés ensangrentados, sin recursos y sin comer, delante de vuestras columnas volantes y de vuestros ejércitos, mientras que nosotros mantenemos en Menfis, Wicksburgo y otros puntos ribereños del Mississippi millares de familias de soldados que militan en las filas confederadas, á fin de que no perezcan de hambre. Ahora que la guerra ha penetrado en vuestro país pensais de un modo enteramente distinto; ahora aborreceis sus horrores, que no supisteis ver cuando enviasteis convoyes de soldados, armas y municiones al Kentucky y el Tennessee para destruir los hogares de un pueblo honrado que solo deseaba vivir en paz á la sombra de un gobierno tradicional.

»Dejándonos de divagaciones y reticencias diré que lo que anhelo es la paz, pero esta, en mi opinion, sólo puede alcanzarse con la guerra y la conservacion de la Union, y yo hago la guerra para apresurar su conclusion definitiva, y cuando la haya logrado podreis venir á pedirme lo que gustéis: partiré con vosotros el último pedazo de galleta y protegeré vuestras casas y familias; pero por ahora no hay remedio, os habeis de marchar de aquí y os habeis de llevar á vuestros ancianos y personas débiles para cuidarlos en sitio mas pacífico y seguro, hasta que la demencia originada por las pasiones se haya calmado y vuelvan á reinar la Union y la paz en Atlanta.»

No hubo, pues, remedio; se firmó una tregua de diez dias

y se verificó la traslacion al Sur de los dos mil y pico de habitantes de Atlanta.

Idénticos sentimientos animaban á Grant, que dice en sus *Memorias*: «Que yo sepa, jamás he hecho prender á una sola persona civil en todo el curso de la guerra, y hasta envié á un oficial de mi estado mayor al Norte con la orden de poner en libertad á toda persona civil que con el pretexto de una orden mia hubiese sido puesta en prision.»

La conquista de Atlanta habia costado á los del Norte 30,000 bajas y á los confederados 42,000. Hood, el general en jefe de estos últimos, despues de la pérdida de Atlanta, en octubre de 1864, se dirigió con las tropas que le quedaron hacia el Norte, para cortar á Sherman la comunicacion y aprovisionamiento por aquel lado; pero sus fuerzas, menegadas y desmoralizadas, y la energía del enemigo, que se habia convencido definitivamente de que no habia otra composicion posible sino la destruccion completa de los rebeldes, hicieron que todos sus esfuerzos resultasen vanos. El general Thomas, cuando todavía se hallaba cercado en Chattanooga por las fuerzas de Bragg, habia hecho saber á Grant que se sostendria hasta recibir su auxilio y que primero pereceria de hambre con su division que entregarse y abandonar la plaza al enemigo; y cuando despues de perdida Atlanta, el general confederado French, á la cabeza de siete mil hombres, intimó la rendicion al general unionista Corse, que con 1,900 hombres guardaba las posiciones de Allatoona, contestó este que no capitularia. Igual contestacion recibió Hood del coronel Weaver, encargado de la de-

fensa de Resaca, á pesar de amenazarle con el asalto de la plaza y con no dar cuartel.

La lucha era á muerte como los esclavistas la habian predicado, y cuando Sherman hubo alcanzado de Grant la aprobacion de su plan de atravesar la Georgia hasta Savannah para ponerse en contacto con la escuadra, hizo saber á la poblacion que siendo enemigo de las medidas extremas y de

destrucciones se abstendria de ellas donde no se opusieran obstáculos á su marcha, pero donde encontrara los puentes y caminos destruidos y donde le molestaran guerrillas llevaria la destruccion hasta donde se hubiese llevado la hostilidad.

A fin de que á sus espaldas no volviera Hood á establecerse en Atlanta, antes de su partida redujo esta ciudad



Beauregard

completamente á escombros, y lo mismo hizo con las líneas férreas que á ella abocaban y que dejaba detrás de sí en su marcha á Savannah; de suerte que hasta llegar al fin de su excursion, es decir, durante un mes, no se supo nada de él ni por mar ni por tierra. La flor de las tropas del Sur estaba reunida en Virginia á las órdenes de Lee; en Georgia y toda la cuenca del Mississippi habíase enfriado muchísimo el entusiasmo bélico de los pueblos esclavistas, de suerte que Sherman pudo emprender su expedicion sin temor de peligros extraordinarios. Llevóse 55,000 hombres, distribuidos en dos columnas con provisiones para un mes, durante el cual, pasando siempre en todo el trecho de 470 kilómetros aproximadamente entre los dos ferro-carriles que desde Charleston y Savannah se dirigen á Atlanta, casi nunca faltaron al ejército expedicionario víveres, como aves de corral,

cerdos, batatas, maíz y frutas; pasto para los caballos y ganado de matadero tampoco faltaban, porque hasta entonces habia quedado libre aquel país del azote de la guerra. Cuantos perros de presa se dejaron ver fueron muertos á tiros, y las aldeas y caserías que los tenian fueron reducidas á cenizas por los soldados de la expedicion, porque habian sabido que los del Sur se servian de estos animales para perseguir á los esclavos fugitivos y los habian echado tambien sobre los prisioneros de guerra que trataban de evadirse. La caballería enemiga, mandada por Wheeler, fué rechazada siempre que trató de molestar al ejército expedicionario y lo mismo sucedió con una fuerza de milicia que una vez se atrevió á atacarlo. Cada día anduvo el ejército 24 kilómetros y se engrosó con negros, á los cuales los esclavistas habian hecho creer que los del Norte eran antropófagos y que habian

quemado en Atlanta millares de negros. Las proclamas del general Beauregard y del gobernador-presidente del Estado de Georgia, Brown, llamando á todos los habitantes á las armas contra el ejército invasor, no produjeron ningun efecto. El 11 de diciembre de 1864 llegó Sherman delante de Savannah; un capitán enviado por él, con dos prácticos del país, por el río Ogechee hasta el mar para ponerse en comu-

nicacion con la escuadra, pasó con su bote, á favor de la oscuridad de una noche lluviosa, frente al fuerte Mac Allister y encontró efectivamente un cañonero de la Union que comunicó la llegada del ejército al almirante. Entonces, prevenido lo necesario, fué tomado el citado fuerte, armado de 21 cañones de grueso calibre y guarnecido por 150 hombres, el 13 del mismo mes, no sin sensibles pérdidas de



Johnston

parte de los federales á causa de los torpedos que la guarnicion habia colocado en diferentes puntos. En la noche del 22 el general Hardee, que mandaba en Savannah, evacuó la plaza con los 15,000 hombres de guarnicion y se dirigió á Charleston por un dique construido al través de los pantanos de la costa. Por la mañana entró Sherman con su ejército en la capital de Georgia y telegrafió á Lincoln: «Dignaos admitir como presente de Navidad la ciudad de Savannah con 150 piezas de artillería de gran calibre, grandes depósitos de municiones de boca y de guerra y 25,000 pacas de algodón.» Lincoln contestó: «Mil gracias por el regalo. Cuando V. salió de Atlanta sentí inquietud, pero creí que usted debía saber mejor que yo lo que iba á hacer y pensé: «A los atrevidos ayuda la fortuna,» y ahora que todo ha salido á medida del deseo, pertenece á V. toda la gloria de la empre-

sa. Sírvase expresar á los jefes y tropas mi satisfaccion y gratitud.»

Hood, entretanto, habia recibido algunos refuerzos y siguiendo su plan habia penetrado en el estado de Tennessee y tomado en el río de este nombre varios cañoneros y buques de transporte de los federales. Paralelamente con él, habia marchado en la misma direccion el general federal Schofield con dos divisiones para ir á unirse con el general Thomas, que ocupaba con sus fuerzas á Nashville. Para impedir esta union atacó Hood las divisiones de Schofield cerca de Franklin, y en un ataque sangriento consiguió derrotar el centro de los federales; pero fué rechazado á su vez por una carga de la bayoneta de la division del general Emerson Opdycke y se pudo efectuar la reunion del ejército de Schofield con el de Thomas, que habia recibido entretanto considerables re-

fuerzas del Norte. Hood le atacó el 15 de diciembre delante de Nashville con mucho arrojo; por ambas partes se luchó con valor durante dos días, 15 y 16 de diciembre, siendo grandes y casi iguales las pérdidas por ambos lados; pero al fin quedaron los del Norte dueños del campo, los confederados cedieron y emprendieron la retirada, la cual habría degenerado en huida desordenada y dispersion completa sin la brillante conducta del cuerpo de caballería de Forest, ayudado de algunos regimientos de infantería que se le agregaron. Grandes aguaceros habían hecho intransitables los caminos, que en el trecho de muchas leguas estaban sembrados de bagajes, armas y carros atascados y abandonados. Los del Norte hicieron 5,000 prisioneros y se apoderaron



Roberto Edmundo Lee

de 53 cañones. Los confederados habían perdido en las dos batallas de Franklin y de Nashville 14 generales muertos ó heridos y siete fueron hechos prisioneros, porque para animar á sus tropas, que empezaban á cansarse, tuvieron que ponerse á la cabeza y excitarlas con su ejemplo. Thomas persiguió al enemigo en cuanto lo permitieron el tiempo crudísimo y el estado de los caminos. Hood dimitió, y las tropas que quedaron fueron dirigidas á la Carolina del Norte, donde se agregaron á las fuerzas que allí estaba concentrando Johnston.

Sherman dejó descansar sus tropas en Savannah, renovó y completó su equipo y armamento, y las municiones de guerra, y se concertó con Grant sobre las nuevas operaciones. Grant quería que el ejército de Sherman se embarcara y se uniera al suyo para operar con más fuerza contra Richmond; pero al fin prevaleció la idea de Sherman, que conociendo por la experiencia que las tropas más aguerridas desmerecían visiblemente en toda travesía en buques de transporte, propuso atravesar la Georgia y las dos Carolinas, cortando así la comunicación entre Charleston y los ejércitos confederados en campaña y con su gobierno en Richmond. Así quedó Charleston inutilizada, tanto que los confederados se vieron obligados á abandonar esta plaza sin necesidad de que los federales la sitiaron. Con esto pudo ser some-

tida y castigada como merecía la Carolina del Sur, que con su petulancia é insolente soberbia había provocado la guerra sin haber sufrido hasta entonces sus consecuencias, lo cual unido á la ineficacia de todos los ataques de la escuadra federal, había hecho al pueblo de este Estado más insolente y provocador que nunca. Impuesta la ley á la Carolina del Sur, propuso Sherman ocupar la costa de la Carolina del Norte y hacerse fuerte en sus poblaciones principales, como Wilmington, Goldsboro y Newbern, desde las cuales podía estar en contacto inmediato con la escuadra y emprender la campaña contra el último ejército reunido por Johnston. Aniquilado que fuese este ejército, coronaria Sherman su empresa posesionándose de la Virginia meridional, con lo cual caería Richmond sin esfuerzo ninguno en manos de las fuerzas de la Union, apoderadas ya de todo el territorio de los Estados Unidos.

Aprobado este plan por Grant, encargó Sherman el mando de Savannah y de sus fuertes, en 18 de enero de 1865, al general Foster y se puso en camino con el ejército que le quedó disponible. En esta marcha tuvo que luchar el ejército con dificultades muchísimo mayores que en la de Atlanta á Savannah, porque había que atravesar siete ríos caudalosos con sus muchos afluentes, entre los cuales abundan dilatados terrenos pantanosos, y para evitarlos era preciso rodearlos, buscando siempre las regiones elevadas; todo esto en el corazón del invierno, con lluvias torrenciales que duraban muchos días. Los pontoneros, hábiles y asiduos, no bastaban á construir puentes de campaña, mientras columnas enemigas rodeaban y molestaban al ejército por todas partes, sin contar el odio de la población enemiga, que degollaba á los rezagados, extraviados y destacamentos encargados de forrajear. Cerca de Chester, los rebeldes fanáticos mataron á siete soldados y un oficial, poniendo á cada cada ver un letrero que decía: *Mueran todos los forrajeadores*; en otra parte fueron encontrados veinte soldados asesinados con idéntico letrero sobre el pecho. Sherman, indignado, escribió al general confederado Hampton que teniendo mil prisioneros de guerra confederados, haría fusilar dos por cada soldado federal asesinado, á lo cual contestó aquel amenazando con represalias mayores. El general de caballería confederada Wheeler hizo saber á Sherman que si se abstenía en adelante de destruir las casas, pues su ejército señalaba el camino que seguía con columnas de fuego y humo, comunicándose el incendio hasta á grandes extensiones de bosques de abetos, él, en cambio, no destruiría los depósitos de algodón. A esto contestó Sherman: «Quémelos usted todos y nos ahorrará trabajo, pues no los necesitamos. El algodón ha sido la desgracia de nuestro país, y si V. no los quema los quemaré yo.» Columbia, la capital de la Carolina del Sur, quedó casi enteramente reducida á cenizas. Al día siguiente, 18 de febrero, evacuó el general confederado Hardee, como Sherman había previsto, la ciudad de Charleston, para no tener que rendirse á discreción, como Pemberton en Wicksburgo; pero antes de evacuarla voló muchos edificios públicos y á otros pegó fuego, el cual se comunicó al depósito de pólvora, que voló también, causando un temblor de tierra que se sintió á muchas millas de distancia, derribando muchas casas y costando la vida á más de 200 personas. La escuadra federal desembarcó tropas y ocupó la ciudad destruida, donde encontró 450 cañones.

Cuanto más avanzó el ejército de Sherman más se engrasó con fugitivos, carros y ganado, llegando á reunir 20,000 de los primeros, en su mayor parte negros, y el resto mujeres, ancianos y niños, de los segundos 3,000 y 40,000 cabezas de ganado. En la Carolina del Norte hizo frente Johnston con las tropas confederadas dispersas que había conse-

guido reunir; pero era ya tarde, pues que entonces habíase puesto Sherman en contacto con sus generales del centro, Schofield y Terry, que habían penetrado antes que él en la Carolina del Norte y tomado posiciones, á mediados de enero, con 20,000 hombres, desde Wilmington hasta Newbern. Johnston fué rechazado sin gran trabajo cerca de Averysboro y Bentonville; Sherman ocupó á Goldsboro, donde renovó otra vez el equipo y armamento echado á perder durante la marcha, y se dirigió después sobre Raleigh, donde Johnston entretanto había tomado nuevamente posiciones. Se acercaba el fin de la guerra á pasos agigantados.

Grant en Virginia y el fin de la guerra

Grant cometió en Virginia, poco más ó menos, los mismos errores que los que le habían precedido en el mando del ejército del Potomac y poco faltó para que perdiera allí la fama que había ganado en el Centro. Le salvó, en primer lugar, el talento de Sheridan y de Sherman, y además el aterrador agotamiento de las fuerzas del Sur: uno y otro dieron la victoria final al Norte. Lee, el generalísimo de las fuerzas confederadas, era muy superior á Grant en estrategia y tenía además la ventaja del conocimiento perfecto del terreno y de sus dificultades naturales; pero, en cambio, Grant tenía á su favor la superioridad numérica.

Hasta entonces habían acabado lamentablemente todos los ataques de frente y de flanco intentados por los ejércitos federales con el objeto de llegar á Richmond; hasta que ocurrió á Grant, después de nuevas luchas, tan costosas é inútiles como las de sus predecesores, que lo más conducente era destruir las comunicaciones de la capital confederada con el Sur y Sudoeste. Esto no podía haberse hecho antes de la conquista de la cuenca del Mississippi y de las dos grandes expediciones de Sherman, desde Atlanta á Savannah y desde esta plaza á las Carolinas y al Mediodía de Virginia. Cuando Grant comprendió esto, había llegado ya el año 1865 y se había perdido el año 1864 en operaciones que costaron nuevos ríos de sangre.

En 4 de mayo de 1864 ordenó Grant el avance en dirección del Sur. El ejército del Potomac se dividió al efecto en cuatro grandes columnas, mandadas respectivamente por Hancock, Warren, Sedgwick y Burnside: estas cuatro grandes masas formaban el centro; un cuerpo de ejército á las órdenes de Sigel, estacionado en la Virginia occidental, formaba el ala derecha, y otro cuerpo á las órdenes de Butler, apoyado sobre el fuerte Monroe, venía á constituir el ala izquierda del gran ejército invasor. Lee no esperó el ataque de frente y se arrojó sobre el ala derecha del enemigo, dando lugar á una serie de acciones sangrientas en los dilatados terrenos agotados por un largo cultivo esquilador de tabaco y desde mucho tiempo desiertos, abandonados y cubiertos de monte bajo alternando con claros, desde ninguno de los cuales era posible dominar el todo con la vista. En esta región, llamada entonces *el Desierto*, había ocurrido en el primer período de la guerra la batalla de Chancellorsville, tan desgraciada para las armas del Norte, y allí, en 1864, durante meses, hubo terribles y sangrientísimas luchas, á menudo cuerpo á cuerpo con fusil, revólver y machete; luchas que causaron innumerables víctimas, que dieron algunas ventajas efímeras á los del Sur permitiéndoles realizar empresas inesperadas que llevaron la consternación á puntos lejanos, pero que al fin y al cabo nada decidieron. El 6 de mayo tomaron los del Norte la ofensiva en toda la línea; los del Sur habían situado gran número de sus mejores tiradores en las copas de los árboles mas á propósito, desde donde causaron terribles bajas á los federales. Así

mataron al general Sedgwick, pero también hirieron gravemente, por supuesto sin quererlo, á su propio general, que era Longstreet. Seis días después escribió Grant al ministro de la Guerra, en Washington: «Ahora concluye el sexto día de esta sañuda lucha. Nuestras pérdidas, como las del enemigo, han sido grandes, y me inclino á creer que las de este último han de ser mayores que las nuestras, porque nosotros hemos hecho en los combates más de 5,000 prisioneros, mientras el enemigo solo nos ha hecho algunos, pocos, si se exceptúan los rezagados. Yo propongo continuar de esta misma manera, aunque haya de pasar así todo el verano.» Duró la lucha mucho más, con la particularidad de que las pérdidas de los confederados fueron menores que las del ejército federal. Una descripción de los combates del 12 de mayo dice: «La lucha de este día fué tan sañuda como la que más; difícilmente habrán sido las descargas cerradas y el fuego granado de ambas partes en ninguna otra jornada



Stuart

tan seguidos y constantes como en este día; humo espeso llenaba el monte é impedía extender la vista; un árbol cuyo tronco media medio metro de diámetro, que se encontraba en un punto donde las balas se cruzaban, quedó cortado por las muchas que recibió. En medio de tan nutrido fuego de fusilería, oíase desde la madrugada hasta la noche el estruendo de la artillería, cuyas balas desgajaban ramas de árboles y levantaban el suelo cuando no daban en las masas de los combatientes. Al llegar la noche, el bosque ofreció un aspecto horrible: los camilleros que iban recogiendo los heridos los encontraban á montones, de los cuales salían ayes ó se levantaban brazos como en busca de socorro; otros heridos se habían arrastrado hasta alguna espesura para morir allí, apartados de la pelea, y mucho tiempo después se fueron encontrando esqueletos en espesuras apartadas. En muchos puntos ardió el bosque, y los heridos que no tuvieron fuerzas para moverse murieron abrasados ó sufrieron terribles quemaduras además de sus heridas.» En aquella jornada perdieron los del Sur al gallardo y noble general de caballería Stuart.

Así pasaron semanas sin que Grant consiguiera ventaja alguna sobre el enemigo. Sigel, que había avanzado con su cuerpo por la cuenca del Shenandoah, fué derrotado en 15 de mayo de 1865 cerca de New-Market, siendo, á consecuencia de esta derrota, sustituido por el general Hunter. Butler, que desde Monroe operó contra Richmond, nada